



# QUÉ PEDIR CUANDO ORAMOS

DP3.06

por Broughton Knox

# **SIETE PRINCIPIOS DE ORACIÓN**

© Fundación Generación y MTS

Este documento tiene copyright y sigue siendo propiedad de MTS Ltd. Uso autorizado para Fundación Generación, prohibida su copia, distribución y reproducción.

Para obtener más información sobre el uso de este documento, envíenos un correo electrónico a [mts@mts.com.au](mailto:mts@mts.com.au).

Para acceder a más recursos por favor visite: [www.mts.com.au](http://www.mts.com.au) y [www.fundaciongeneracion.org](http://www.fundaciongeneracion.org)

# MISIÓN - EL POR QUÉ

La misión de Fundación Generación es:

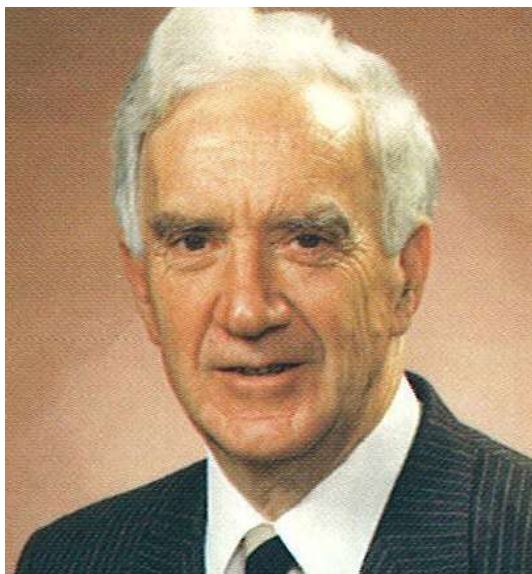
*“Contribuir a hacer discípulos de todas las naciones al multiplicar a los obreros del evangelio a través de los Aprendices Ministeriales”.*

# VISIÓN - EL QUÉ

La Visión de Fundación Generación es:

*“Apoyamos y proporcionamos recursos a los Entrenadores de Fundación Generación, para multiplicar los Obreros del Evangelio a través de los Aprendices Ministeriales.”*

# **SOBRE EL AUTOR**



David Broughton Knox, conocido como "el padre del anglicanismo contemporáneo de Sydney", nació en Adelaide, Australia del Sur, en el Boxing Day de 1916 y se educó en Knox Grammar School y en la Universidad de Sydney (BA 1938). Pasó un año como catequista a tiempo completo en la parroquia de su padre en Gladesville, NSW, antes de viajar a Inglaterra y estudiar teología en St John's College, Highbury, graduándose como asociado con honores de primera clase. Fue ordenado diácono por el obispo de Ely en 1941 y sacerdote en 1942, sirviendo dos años como coadjutor en St Andrew the Less, Cambridge.

DP3.07

# SIETE PRINCIPIOS DE ORACIÓN

**L**a oración es una actividad universal entre los seres humanos. Hombres y mujeres siempre han orado en todas partes. Es la consecuencia natural de creer de Dios. La humanidad, por naturaleza, cree en la existencia de un ser divino, supra-humano, poderoso, eterno con quien nos relacionamos y de quienes de algún modo dependemos. Es un concepto consistente con nuestro conocimiento acerca de nosotros mismos y acerca del mundo. Por lo tanto, la oración es una actividad natural. Surge de nuestra sensación de necesidad y de que Dios se relaciona con nosotros y su capacidad de ayudarnos.

Sin embargo, para que la oración sea aceptable al Dios a las que las dirigimos, debe ser de acuerdo con la voluntad y carácter de Dios. Eso quiere decir que nuestras oraciones deben concordar con su voluntad revelada, tanto en la manera en que nos acercamos a él y lo que le pedimos. Los métodos fabricados por los seres humanos no honran a Dios y tampoco serán respondidas, porque responder una oración incorrecta solo sirve para confirmar el error.

Dios es verdad y debemos acercarnos en verdad para poder relacionarnos con él por medio de las oraciones. Por lo tanto, debemos acercarnos a él en la manera que su Palabra nos enseña. La verdadera oración, cuando es hecha según el carácter de Dios y según su voluntad, honra a Dios. La oración incorrecta simplemente distorsiona el carácter de Dios. La verdadera oración es una forma de adoración a Dios, porque la verdadera oración se basa en la fe y es una expresión de lo que creemos acerca del carácter de Dios.

En la Biblia encontramos muchas exhortaciones y promesas acerca de la oración. Dios escucha la oración y le gusta responder la oración. Si oramos según su voluntad podremos relacionarnos con él y recibir respuestas.

La oración es difícil. Es difícil perseverar en la oración. Es difícil saber de qué manera debemos orar. Podemos resumir cómo orar en siete puntos:

**1. Relación**

**2. Reconocer**

**3. Petición**

**4. Repetición**

**5. Resignación**

**6. Regocijo**

**7. Darse cuenta**

El primer acto en la oración es establecer una **relación**. Jesús nos dijo que cuando oramos debemos dirigirnos a Dios como Padre. Jesús oró de esa manera. Dirigirnos a Dios como Padre implica entrar en una relación muy personal con Dios que habita en nuestros corazones por medio de su Espíritu. Le podemos hablar de manera muy personal, como un hijo a su padre, un padre que es responsable de sus hijos y se preocupa por sus hijos. Por eso nos acercamos en amor, sabiendo que nos ama.

La verdadera oración se basa en una relación cercana y estrecha. Inmediatamente veremos que esto excluye muchas formas de pseudo oración, como la meditación trascendental que implica la repetición irreflexiva de palabras. Tampoco se trata dirigirse a los santos o a la virgen María, porque no nos relacionamos con santos ni con la virgen María, sino con nuestro Padre celestial por medio del Espíritu. No tenemos el espíritu de los santos ni de la virgen María, sino que tenemos el Espíritu del Padre que él puso en nuestro corazón y es por medio de este Espíritu Santo que podemos presentar nuestras oraciones.

Lo segundo es **reconocer** a quién oramos. Dios es un gran Dios que habita en lo alto y es eterno. Aun así, nos invita a acercarnos a él con nuestras oraciones. En las oraciones de la Biblia, la manera más frecuente de reconocer a Dios es reconocer su poder en la creación. Cuando los primeros cristianos se acercaban a Dios en oración (Hechos 4:25) comenzaban diciendo:



*“Soberano Señor, creador del cielo y de la tierra, del mar y de todo lo que hay en ellos”*

Reconocían el poder soberano de Dios. Dios es el Creador a quién llevaban sus peticiones.

Del mismo modo, cuando David oró a Dios al dedicar los regalos para el templo (1 Crónicas 29:10-11) se dirigió a Dios diciendo:

*“Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder, la gloria, la victoria y la majestad. Tuyo es todo cuanto hay en el cielo y en la tierra. Tuyo también es el reino, y tú estás por encima de todo”.*

En la oración y lectura de la ley, en Nehemías 9:5-6 se dirigen a Dios:

*“¡Solo tú eres el Señor! Tú has hecho los cielos, y los cielos de los cielos con todas sus estrellas. Tú le das vida a todo lo creado: la tierra y el mar con todo lo que hay en ellos”.*

Al Dios al que venimos en oración es un gran Dios, el Dios creador, el Dios soberano, sobre todo. Nuestras oraciones deben reconocer a quién oramos. Nuestro Señor mismo nos dejó un ejemplo. En Mateo 11:25 comenzó su oración así:

*“Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra”.*

Esta frase inicial establece que la relación es de “Padre” y lo reconoce y lo adora reconociendo el poder de Dios en la frase “Señor del cielo y de la tierra”.

La adoración es una parte esencial de nuestra oración y surge de manera natural cuando reflexionamos acerca de la grandeza de aquel que nos invita a su presencia con nuestras oraciones. Cuando nuestro Señor pasó la noche en Getsemaní, agonizando en oración, se dirigió a Dios como “Padre” y reconoció el carácter de Dios con esa breve, clara y descriptiva frase: “nada es demasiado difícil para tí”. Esta oración se encuentra en Marcos 14:36:

*“Abba, Padre, todo es posible para ti. No me hagas beber este trago amargo,[a] pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú”.*

“Abba” es la palabra aramea para “padre” que Jesús aprendió en su propio hogar desde niño. Es cómo se habría dirigido a sus padres, y es cómo se dirige a Dios. En esta hermosa frase “Abba, Padre” en la que se subraya doblemente que nos relacionamos con Dios, a quien venimos con nuestras oraciones, como un niño se acerca a su Padre. Entonces nuestro Señor procedió a reconocer el poder de Aquel al que le hacía la petición: “todo es posible para tí”, dijo el Señor. Traía esta petición que sentía de manera profunda al que era capaz de escuchar y responder, si era su sabia voluntad.

Otra forma de reconocer en la Escritura es que Dios el Dios del pacto. Cumple sus promesas (por ejemplo, Dan 9:4 and

2 Cro 6:14). En el Padrenuestro tenemos una breve frase que reconoce el carácter de Dios – Padre que estás en los cielos”. En estas tres palabras reconocemos nuestra relación con aquel a quien oramos y reconocemos su estatus. Es nuestro Padre en los cielos, el Dios supremo y celestial. Con esto vemos que el misticismo y las llamadas oraciones sin palabras en realidad no son oraciones, porque en esta forma de actividad mental no se reconoce ninguna relación, tampoco se reconoce el carácter de Aquel a quien traemos nuestras oraciones.

Hay un tercer principio que dirige el carácter de la verdadera oración y es el de la petición. La oración consiste en peticiones. En el Padrenuestro que Jesús enseñó a sus discípulos como un modelo de cómo debemos orar, después de la declaración de relación y reconocimiento, el resto son básicamente peticiones; siete en total. “Santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad” son las tres peticiones iniciales. Tienen que ver con los asuntos de Dios y son seguidas por cuatro peticiones acerca de nosotros mismos: “danos”, “perdónanos”, “guiarnos”, “libramos”. Así llegamos al final.

Las oraciones consisten en **peticiones**. Repetidamente se nos invita a que llevemos nuestras peticiones a Dios. “presenten sus peticiones a Dios”, dijo Pablo. Santiago dijo: “no reciben porque no piden”. Claro está, nuestras peticiones deben ser en concordancia con el carácter de Dios para que le honren, para que sea verdadera oración y así que reciban una respuesta cómo esperamos. Nuestras

peticiones son un indicio de lo que es valioso para nosotros.

El Padrenuestro comienza pidiendo que el nombre de Dios sea santificado. ¿Es este el tipo de oración que sale de manera natural de nuestra boca cuando tenemos la oportunidad de pedir algo que queremos? El Padrenuestro continúa pidiendo que el reino de Dios venga y que se haga su voluntad. Si estamos tan concentrados en las cosas de este mundo que pasamos por alto a Dios y su reino, nuestras oraciones mostrarán que nuestras prioridades no están correctas. Después de todo, no hay nada más importante que hombres y mujeres en todo lugar reconozcan a Dios tal como es y santifiquen su nombre. Así, cuando el Reino de Dios venga y su juicio reivindique a los justos, será un momento glorioso. Cuando todos los hombres hagan la voluntad de Dios, el cielo habrá llegado a la tierra. Estos son los propósitos de Dios y se cumplirán. Debemos identificarnos con esos propósitos y debemos tenerlos presente como una prioridad en nuestra mente y en nuestros labios como constante oración.

Luego la oración que Jesús nos enseñó se orienta a nuestras necesidades, nuestro pan diario y la necesidad de perdón. La confesión de pecados y pedir perdón siempre deben ser parte de la oración del cristiano, junto con la alabanza y la adoración (que deben ser el comienzo de nuestra oración). Es parte de reconocer a Dios y su carácter, a quién honramos en oración. Las peticiones también honran a Dios porque son una expresión de nuestra fe en sus generosas promesas. La oración sin palabras no es

oración cristiana porque sin palabras no puede haber peticiones y la oración cristiana (como nos enseñó nuestro Señor) consiste en peticiones.

El cuarto componente en la oración es la repetición. Jesús enfatizó que debemos perseverar en la oración. Nuestras oraciones deben nacer de nuestros más profundos anhelos y deseos y no debemos dudar en ir a Dios en oración de manera constante con estas peticiones. En Lucas 18:1 Jesús dijo: "... que debían orar siempre, sin desanimarse." Contó la historia de un juez injusto a quien no le importaba hacer justicia a una pobre viuda que al final logró obtener justicia porque le pidió al juez una y otra vez que hiciera justicia. Entonces nuestro Señor nos enseña que debemos importunar a Dios con una perseverancia como esa, no porque Dios es un juez reticente. El ejemplo de un juez injusto que se rinde al final por la constante petición era una lección para que el cristiano persevere en oración.

Por lo tanto, perseverar en oración es un rasgo característico de la oración. No solo da muestras de que realmente queremos lo que estamos pidiendo, sino que también muestra que creemos que Dios puede responder. Nuestro Señor mismo nos dio el ejemplo. Horas antes de la crucifixión su alma se sentía muy cargada y oró en Getsemaní con perseverancia e intensidad. Tres veces oró con las mismas palabras porque era palabras simples y directas que comunicaban lo que quería decir: "Padre, si es posible que pase esta copa de mí". Tres veces oró lo mismo. No recibió la respuesta que esperaba, pero recibió la respuesta que era la voluntad de Dios, que bebiera la copa.

La bebió con absoluta fe y recibió la fuerza para beberla para así honrar a Dios y para nuestra salvación. Su oración fue respondida según su verdadera necesidad.

El apóstol Pablo es otro ejemplo de perseverancia en la oración. Se sentía aporreado por lo que él llama "aguijón en la carne", un mensajero de Satanás; algo probablemente muy implacentero que estorbaba su ministerio. Oró tres veces que le fuera quitado, no una vez, ni dos, sino que tres veces. Al final recibió la respuesta de que era mejor para él y para su ministerio que ese aguijón permaneciera. Aceptó con gusto la respuesta y glorificó a Dios por medio de eso mismo que quería que Dios sacara.

Debemos perseverar en la oración. La repetición es una de las características de la verdadera oración cristiana. Pero no es repetición irreflexiva, sino que es la repetición que nace desde lo profundo del corazón y refleja nuestros profundos anhelos. Se los expresamos a un Dios que nos entiende y entiende todas nuestras necesidades, nuestras dificultades y problemas. Debemos perseverar en oración, repetir nuestras oraciones hasta que Dios nos responda y nos comunique su voluntad. Entonces aceptamos su voluntad.

Eso nos lleva al quinto principio en la oración: la **resignación**. Cuando oramos lo que debemos orar con la actitud de aceptar su voluntad en cada situación, sea cual sea. Nuestra resignación no es una aceptación ciega de un destino sin sentido, de fuerzas impersonales y ciegas que no tienen interés en nosotros o en nuestra situación. Más bien se trata de la gustosa aceptación de la voluntad del

Padre con quien nos relacionamos. Por eso fue que Jesús en su oración en Getsemaní dijo: “Padre, que pase esta copa de mí, pero que se haga tu voluntad y no la mía”. Cuando terminó de orar tenía claro que la voluntad de Dios era que bebiera la copa. Dijo a sus discípulos: “¿acaso no debo beber la copa que mi Padre me ha dado?”

Nuestra resignación es la aceptación de la perfecta voluntad de Aquel al que amamos, conocemos y en quién confiamos.

De hecho, es la voluntad del Dios que sabemos que es perfecto y es esa voluntad que queremos ver cumplida aquí en la tierra como en el cielo, porque si se hace su voluntad todo estará bien. Después de haber experimentado el rechazo de la comunidad en Galilea, nuestro Señor descansó en la voluntad de Dios. Dijo: “En aquel tiempo Jesús dijo: ‘Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque habiendo escondido estas cosas de los sabios e instruidos, se las has revelado a los que son como niños. Sí, Padre, porque esa fue tu buena voluntad’”. Nosotros también debemos tener la misma confianza segura y debemos aceptar la perfecta voluntad de Dios, aunque nuestras oraciones y esperanzas no se cumplan como habíamos esperado en un principio.

El sexto principio de la oración cristiana es el **regocijo** en la voluntad de Dios. Debemos orar con acción de gracias. “Presenten todas sus peticiones con acción de gracias” dijo el apóstol Pablo. Jesús oró también con gratitud. La gratitud es una actitud esencial hacia Dios. Dios es un Dios generoso

en la creación y en la redención. Nuestros corazones deben siempre estar llenos de gratitud.

Él llena nuestra vida de gozo y alegría y debemos reconocer de dónde viene. Al disfrutar las cosas buenas de la vida debemos dar gracias al Dios que nos da esas cosas, incluso en las circunstancias adversas. Debemos regocijarnos en medio de nuestro sufrimiento a la vez que oramos que esos sufrimientos pasen o se alivien. Jesús mismo nos enseñó a orar para que no caigamos en tentación (es decir en pruebas), sino que debemos orar para ser librados, pero siempre regocijándonos en lo que Dios ha permitido que ocurra. No quiere decir que disfrutemos el sufrimiento, sino que nos regocijamos en Dios en medio de nuestro sufrimiento, sabiendo que es la voluntad de Dios para nosotros. Él controla todo y nos invita a traer a él nuestras peticiones para responderlas según su sabiduría y su bondad de modo que nos regocijemos en él, con acción de gracia, por su bondad.

La mayor de sus bondades en la vida presente es el privilegio de estar en su presencia por medio de su Espíritu y ofrecerle nuestras peticiones en oración. Es su amor el que nos provee la salvación en Jesucristo que nos capacita. Por eso todas nuestras oraciones son presentadas en el nombre de Cristo a través de la salvación que nos da.

El último principio en la oración es **reconocer** o darse cuenta de la única razón por la que pueden orar al Dios altísimo que habita la eternidad y cuyo nombre es santo. Es sólo a través de la justicia de Cristo que podemos estar en



la presencia de Dios. Sólo en Cristo podemos ser adoptados por nuestro Padre celestial como sus hijos e hijas en su familia. Si nuestras oraciones han de ser hechas con la verdad, también deben ser hechas con el reconocimiento de que es sólo a través de nuestro Señor Jesucristo que tenemos acceso al trono celestial de la gracia.



# SIETE PRINCIPIOS DE ORACIÓN

DP3.07